

Tarea 2

Deus Caritas Est: Denotación Personal

Milagros Macher

En la Carta de Benedicto XVI, *Dios es Caridad*, se puede contemplar lo que se nos quiere exponer y es la importancia que tiene para Dios el amor entre nosotros los seres humanos. Dios se entregó a nosotros en la persona de Jesucristo por nuestros pecados, pero el eros, uno de los tipos de amor, del que nos invita a reflexionar. El papa Benedicto XVI, en esta encíclica, muestra cómo en nuestra sociedad está tan dañado, sobre todo en las parejas de estos últimos tiempos, por consiguiente, en la familia.

En mi punto de vista, si una pareja lleva un amor insano, de ahí todo lo demás sería insano; hasta los hijos tendrán ese mismo problema, acarreado de [generación en](#) generación, ¿por qué? Por no saber entender bien cómo quiere Dios que nos amemos unos a los otros, incluso hablando del amor ágape, donde nos invita a ver por el otro de manera desinteresada, a entregarse como Jesús lo hizo con nosotros y dando su vida por su pueblo para la enmienda de nuestros pecados.

Si las parejas de hoy en día supieran reconocer ese amor puro y sincero que viene de Dios, no habría tantas familias quebradas y tantos jóvenes confundidos, solo por haberles brindado una familia de ambiente disfuncional donde el amor Eros, aquel amor propio y muy egoísta, se cultiva entre nosotros y que daña tanto, ya que solo piensa en su propio beneficio.

Es triste ver las dinámicas de familia de hoy en día, donde existe mucha indiferencia y el amor ágape ya no se toma en cuenta, sino un amor sin sentido y muy hipócrita, viendo que se le puede sacar a otro, en vez de ver cómo podemos entregarnos de manera plena al ser amado.

Por eso, para mí, hoy en día, es muy importante preparar a los jóvenes en la realidad a la que Dios les llama a vivir a cada uno: una vida compartida, basada en el otro y no tanto en uno mismo, que ya de por sí somos seres un poco egoístas, y nos gana el deseo de preocupación solo por lo que a uno mismo le satisface.

Este tema sería crucial en un retiro de confirmación, donde, como católicos, nos comprometemos a la entrega al prójimo, como el mismo Jesús nos invita diariamente, a vivir una vida como él.